

El Taller Alborada de Mollet ejemplifica la saturación que viven los servicios dedicados a estas personas

La difícil situación de los discapacitados psíquicos

Xavier Solanas

Xavier Solanas



Vista exterior del edificio que alberga el Taller Alborada, en el barrio de Can Pantiquet.



Andreu Ollé, director del centro, durante la entrevista.

JAUME RIBELL

Currió la pasada semana: 25 representantes municipales, entre alcaldes y regidores, se dieron cita en Mollet para hablar del estado de los servicios a los discapacitados psíquicos en la comarca. ¿Por qué? Pues porque esos servicios primero: casi no existen, segundo: los pocos que existen están colapsados y tercero: la Generalitat no aporta los medios suficientes para mejorar esta situación. Por ello hace un año que desde el Ayuntamiento de Mollet se pide una reunión con la consellera de Benestar i Família, **Anna Simó**. Y, como dice la regidora de Servicios Sociales y Salud Pública del Ayuntamiento de Mollet, **Carme Guarro**, "en vista que no nos hacían caso, pensamos que siendo 25 municipios pidiéndolo, nos escucharían más. Porque ya sabemos que la situación es igual de urgente en toda Catalunya, pero nosotros nos preocupamos por lo que nos toca, que es nuestra ciudad y nuestra comarca".

SITUACIÓN PREOCUPANTE

¿Y por qué se reunieron hasta 25 municipios en Mollet para pedir una entrevista urgente con la consellera? Pues porque los servicios a los discapacitados psíquicos de la ciudad atienden a personas de esas 25 localidades. De hecho, en números totales, de los 230 discapacitados que atienden de forma fija los servicios públicos de Mollet (que atienden a otros 253 entre los 0 y los 3 años de forma ambulatoria), sólo el 42% son de la ciudad, mientras que el 58% restante son de otros pueblos de la

comarca e incluso alguno del Vallès Occidental. "Está claro, pues, que el nuestro es un servicio comarcal, y por eso pedimos la atención que se merece", apunta Guarro.

Un servicio que se gestiona a través del Institut Municipal de Serveis als Discapacitats (IMSD), y que se divide en cuatro organismos independientes: el Centro de Desarrollo Infantil y Atención Precoz (para niños de 0 a 3 años), la Escuela de Educación Especial Can Vila (para jóvenes de hasta 16-18 años, aunque como veremos las necesidades hacen variar esas edades), el Centro Ocupacional El Bosc y el Centro Especial de Trabajo 'Taller Alborada'. Para conocer me-

yor la realidad con la que se encuentran estas personas discapacitadas y sus familias, y para ver cómo se trabaja con ellos, visitamos ese último espacio: el Taller Alborada. Un taller donde trabajan 48 personas y que dirige **Andreu Ollé**, quien nos lo define como un lugar donde se enseña a esas personas "a mantener unos hábitos. A través del trabajo, les ayudamos a tener unos horarios, unos quehaceres y una cierta disciplina que de otra forma no tendrían", explica. Y por ello nos pone un ejemplo muy común: "Las familias de estos chicos suelen ser muy sobreproteccionistas, por lo que si estuvieran en casa, perderían esos hábitos. Una de nuestras grandes luchas es contra eso, porque es necesi-

rio que la persona sea lo máximo de independiente posible dentro de cada capacidad".

Y si ésta es una de las grandes luchas de este centro es porque se encuentran que, cuando salen los alumnos de la escuela de educación especial, no tienen adónde ir. Por eso, aunque la escuela de Can Vila debería tener alumnos oficialmente hasta los 16 años, y como mucho estirar el margen hasta los 18, actualmente tiene alumnos con 20 años, cursando prórrogas. ¿Por qué? "Pues porque no caben. No hay plazas, no pueden salir y venir aquí o al Centro Ocupacional El Bosc", explica Ollé. "Y volver a casa no sólo sería un retroceso en su aprendizaje, sino que les provocaría un problema, tanto a su familia, como a ellos. Porque como cualquier persona, les gusta salir y tener una vida propia, y en la mayoría de casos la única vez al día en que salen de casa es para venir al taller".

ACTIVIDAD LABORAL Y PERSONAL

Y es que en el Taller no sólo van a trabajar y a producir laboralmente ("al fin y al cabo somos una empresa que debemos cuadrar los números y demostrar que ellos son trabajadores tan válidos como otros", apunta Ollé); también van a relacionarse con los demás y a trabajar el aspecto personal. Por ello, entre los siete profesionales que trabajan con ellos, hay desde psicólogos a pedagogos, pasando por profesores de educación especial. Así, además de producir, realizan también talleres de fotografía, musicoterapia o cocina.

La tarea del taller se divide en dos sectores: el manipulado in-

Más de 25 años de historia

Corría el año 1978: los chicos y chicas con discapacidad psíquica que acudían al colegio Ángel de la Guarda se hacían mayores. Y se encontraron que no sabían adónde ir. Es entonces cuando un grupo de padres y madres preocupados por el futuro de sus hijos deciden hacer algo. Así, con la ayuda de monitores, profesionales, instituciones y empresas, fueron dando forma a lo que sería el Taller Alborada. Un nombre que se eligió "porque es el tiempo que transcurre desde que rompe el alba hasta que sale el Sol, un significado que nos pareció muy adecuado para señalar el camino de estos chicos y chicas que salían del Ángel de la Guarda", tal y como explica **Joan Costa**, miembro de la Junta Fundacional, en la publicación 'Memòria del Taller Alborada, 1978-2003', que celebraba las bodas de plata del centro. Eran ocho personas con discapacidad y dos monitores cuando empezaron, todos de Mollet. Hoy, a los siete profesionales y a las 48 personas que trabajan en el Taller (14 de fuera de Mollet), hay que sumarles los 77 usuarios del Centro Ocupacional El Bosc (44 de fuera), los 105 alumnos de la Escuela de Educación Especial Can Vila (72 de fuera) y los 253 niños de entre 0 y 3 años del Centro de Desarrollo Infantil y Atención Precoz (94 de fuera de Mollet). Unos servicios, pues, que atienden a 483 usuarios: a 230 de forma fija, y a los 253 del centro infantil de forma ambulatoria.